

LA PLANA BAIXA/ALTO PALANCIA

La Casa de Oficios Serra d'Espadà ha contado con la originalidad de ser la única dirigida a los jóvenes de cuatro pueblos diferentes, englobados además en distintas comarcas; Chóvar y Azuébar del Alto Palancia y Eslida y Aín, de la Plana Baixa. La

iniciativa ha traspasado, además de la frontera comarcal, otra cultural, pues mientras una zona es valencianohablante, en la otra domina el castellano. Sin embargo los cuatro pueblos están unidos por una misma naturaleza: la Serra d'Espadà.

La casa de oficios acondiciona tres zonas recreativas de la Serra d'Espadà

Cuatro pueblos y una sola naturaleza

JOSÉ MARTÍ CORONADO

CHOVAR

La Casa de Oficios Serra d'Espadà fue el primer proyecto de Formación Laboral para jóvenes que tuvo lugar en las poblaciones que componen esta sierra.

Estas poblaciones, llamadas de interior, poseen una demografía inferior a los mil habitantes, y en la mayoría de los casos se encuentran inmersas en un constante y paulatino envejecimiento y despoblación.

Por lo que estos proyectos pretenden dotar a los jóvenes alumnos-trabajadores de la necesaria cualificación para mejorar sus posibilidades de inserción laboral, podrían resultar una alternativa a la formación profesional en el medio rural.

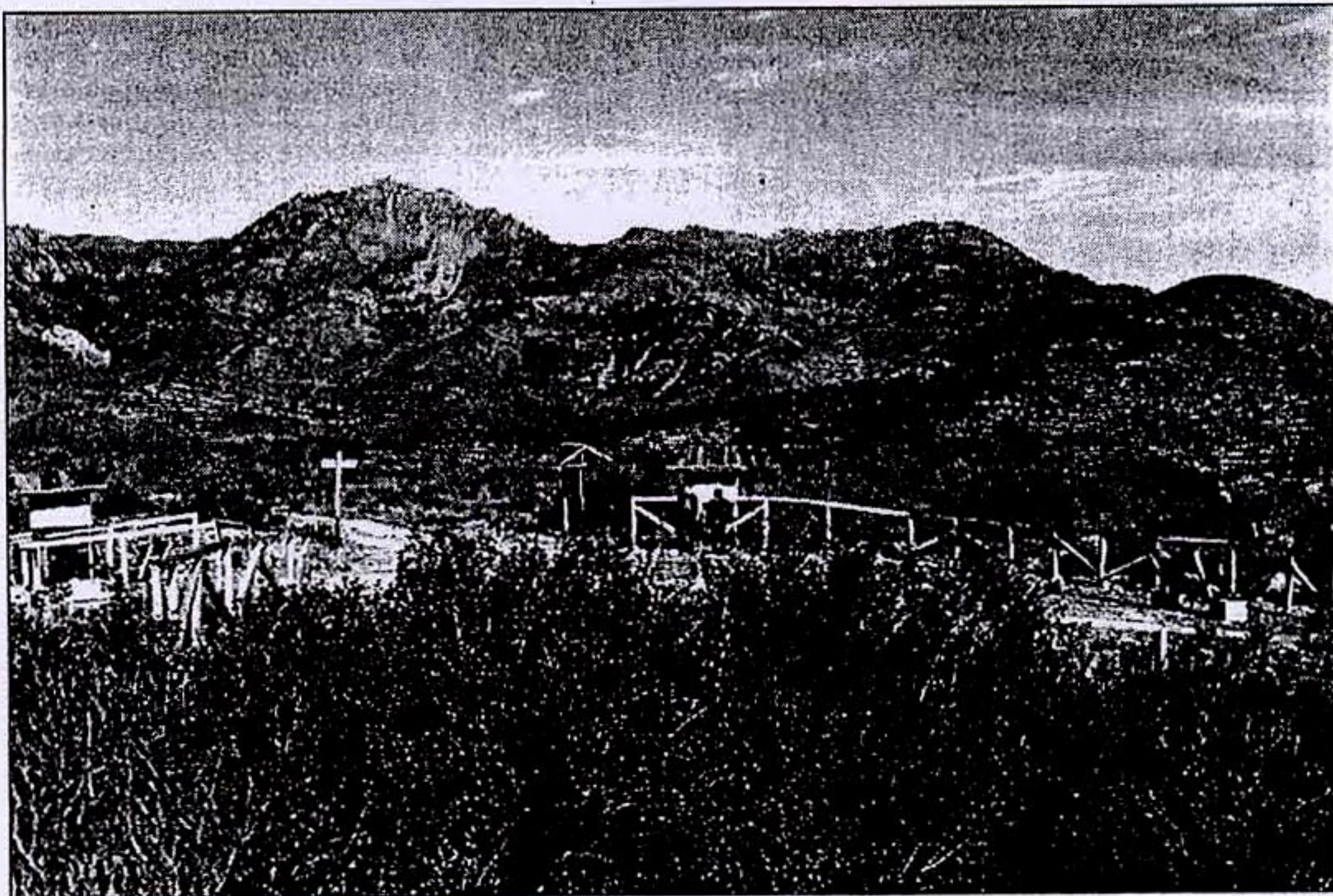
Programa intercomarcal

La presente iniciativa se trata del único caso de programa formativo laboral que ha sido capaz de aglutinar a cuatro pueblos —Chóvar, Eslida, Azuébar y Aín—, pertenecientes a diversas comarcas y separados por su abrupta orografía, aunque unidos por unas formas de vida similares y un futuro ligado en buena medida al porvenir del recién nacido Parc Natural de la Serra d'Espadà.

Así, los contenidos de los módulos formativos —turismo rural, rehabilitación forestal, recuperación del patrimonio y agricultura biológica— estaban directamente vinculados a las características medioambientales y de aprovechamiento sostenible de los recursos del parque.

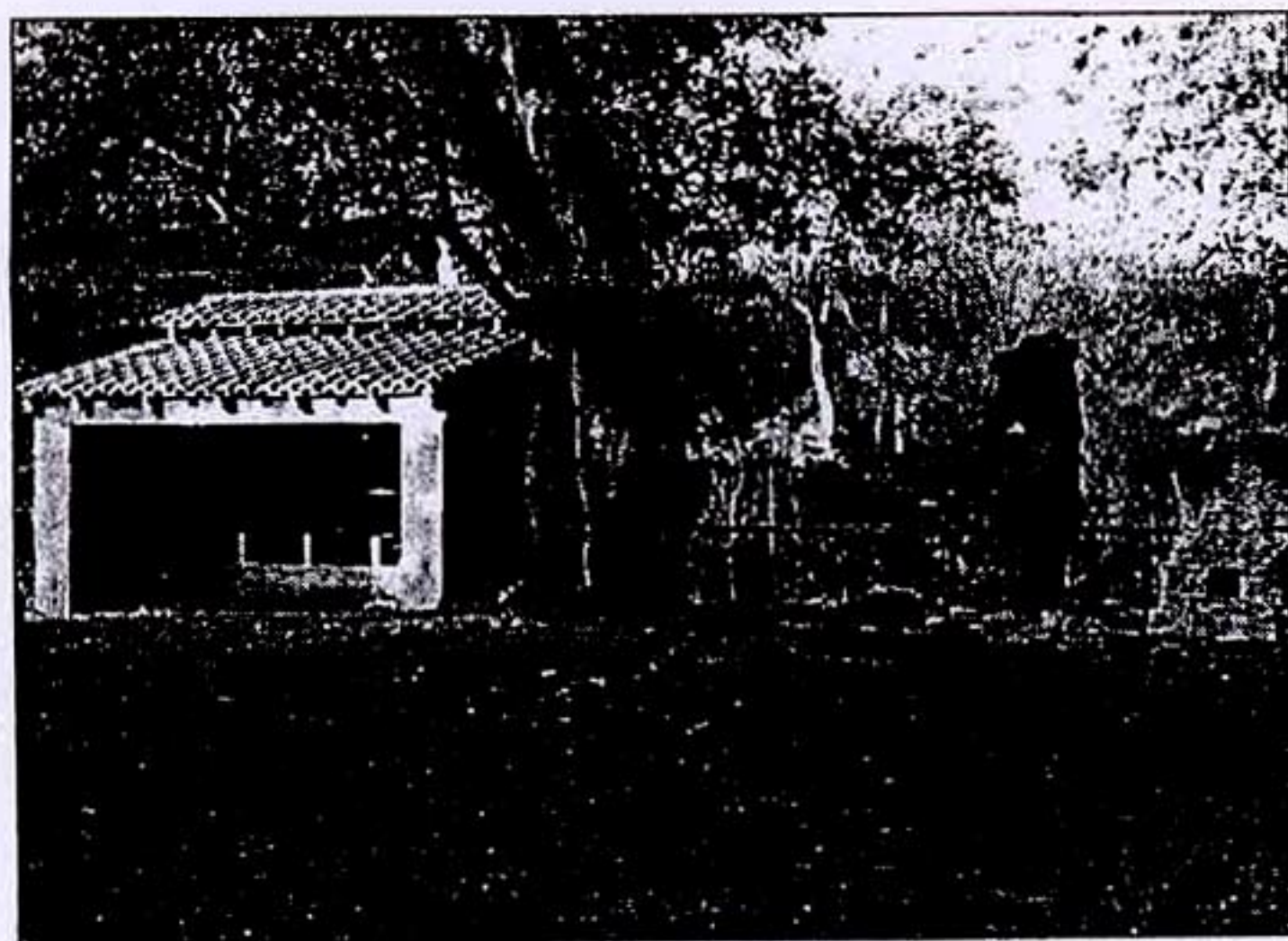
Clausurada la Casa de Oficios el pasado 9 de diciembre con la entrega de los correspondientes diplomas acreditativos a los alumnos, el director del proyecto, Jesús Pitarch, realiza una valoración de lo hecho.

Pitarch, quien ha permanecido desde el primer día al frente de la iniciativa —salvo los dos meses finales, en que estuvo de baja por enfermedad— resalta que «ésta fue una labor de equipo en el que



Acondicionamiento del paraje «Peña Ajuerá» en Azuébar.

Levante-EMV



«Fuente del Alcornoque» de Chóvar.

Levante-EMV

estaban integrados los monitores, los alumnos y las autoridades municipales y provinciales».

Pitarch indica que el proyecto «se dividió en dos fases. En la primera, los 32 jóvenes que participaron recibieron una formación teórico-práctica en función del módulo elegido, que se completó con una formación de

técnicas instrumentales básicas —lectura, escritura y cálculo— y formación socio-laboral. Durante este período los alumnos percibieron una beca del INEM por asistencia».

Segunda fase

El responsable de la casa de oficios añade que «en la segunda fase, de seis meses

de duración al igual que la primera, los alumnos-trabajadores fueron contratados y dados de alta en la Seguridad Social por las entidades promotoras para llevar a cabo las actuaciones previstas en los cuatro municipios».

Gracias al trabajo de los monitores y los alumnos-trabajadores se han podido llevar a cabo una serie de actuaciones en los cuatro municipios citados, permitiendo mejoras de algunos lugares degradados.

Aunque en este tipo de iniciativas priman las labores pedagógicas y formativas, su director recuerda que «se consiguió durante este año de actividad —1997-1998— el acondicionamiento de las zonas recreativas Peña Ajuerá, en Azuébar; la Fuente del Alcornoque en Chóvar; la rehabilitación del lavadero público de Eslida, con más de cien años de antigüedad; la realización de un vivero y cultivo de agricultura biológica, en Aín, y la elaboración de un tríptico divulgativo de los cuatro pueblos, entre otras ejecuciones».

Los cursos recuperaron antiguos oficios

J. MARTÍ CORONADO

CHOVAR

Las clases impartidas en la casa de oficios tuvieron también como punto destacado las nuevas posibilidades que se ofrecieron en cuanto a la recuperación de oficios tradicionales de esta zona del interior.

También se trataron actividades propias de la Serra d'Espadà, facilitando en estos jóvenes la posibilidad de formarse en aquellas actividades endógenas que tradicionalmente se han realizado en sus poblaciones de origen, utilizando nuevas tecnologías de explotación y también de gestión y comercialización que garanticen su viabilidad en el marco de la economía rural.

Referente a los módulos formativos y a las labores realizadas en los mismos, Jesús Pitarch señala al respecto que «las actividades en los distintos módulos se

constituyeron sobre unos objetivos muy claros». «El módulo de recuperación del patrimonio pretendía no sólo el conocimiento de las técnicas modernas de construcción, también las tradicionales de estos pueblos, buscando la integración de las construcciones a su entorno», añade Pitarch.

Reforestación del monte

Jesús Pitarch añade que «en el módulo de reforestación se tuvieron en cuenta las técnicas de aprovechamiento forestal sostenible y de restauración integral de la vegetación. El módulo dedicado a turismo rural se atendió, entre otros, al estudio de los diferentes modelos de turismo rural y posibilidades de aplicación en el ámbito de la sierra».

«Por último, el módulo de viverismo se planteó como objetivo prioritario la formación de los alumnos en las técni-

cas básicas del viverismo y la agricultura biológica», añade al respecto Jesús Pitarch.

Así mismo, Pitarch considera que el proyecto realizado «por sus características y por su proceso puede servir de embrión, de simiente, o, en todo caso, de referencia, para futuros proyectos, bien sean parciales o globales, sobre la Serra d'Espadà, a pesar del reto que supone».

Finalizadas las actuaciones de la casa de oficios, Jesús Pitarch ha mostrado su agradecimiento «al Fondo Social Europeo, al INEM, a los cuatro ayuntamientos participantes —en especial al de Azuébar como sede de la entidad—, a la Unidad de Promoción y Desarrollo del Alto Palancia, a los monitores y alumnos y a las diversas colaboraciones y apoyos habidas durante todo el año que ha durado el proyecto».